

Sufren desplazados las inclemencia del tiempo

El infierno tras la huida

SIBELY CAÑEDO

MAZATLÁN. Una fecha se ha quedado en la memoria de los pueblos serranos del municipio de Concordia. El 28 de julio de 2017, ocho jóvenes de una misma familia fueron asesinados en el poblado de Potrerillos camino a Los Ocotes, cinco de ellos decapitados. El terror cundió en todos los Altos.

“Era el infierno”, recuerda Viviana.

“No había causa aparente para matar, no respetaban a nadie, ya no se podía vivir sin miedo...”, dijo.

Algunos bajaron a la sindicatura de Villa Unión y otros a Mazatlán, donde para ellos comenzó otro infierno... los 47 grados que se sentían en el puerto los hicieron extrañar el clima refrescante que caracteriza a las comunidades altas, rodeadas de pinos, de flores y árboles frutales.

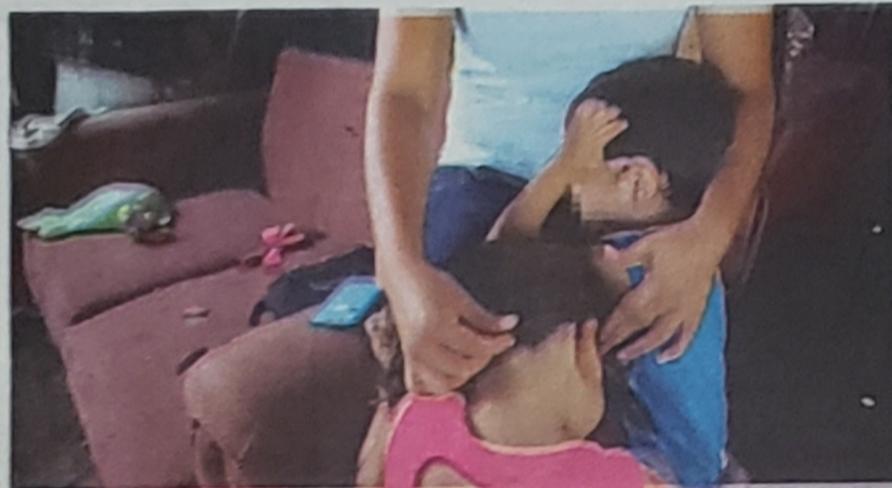
Después de vivir cerca de las nubes, a casi 2 mil metros de altura, aquí abajo sobre el nivel del suelo, el calor cala.

Huyendo con lo que traían puesto, las opciones más viables de vivienda eran en la periferia de la ciudad, o en asentamientos irregulares, donde la renta es baja o no se paga renta, aunque sí hay que aportar cuotas.

Cuando María Evangelina, de 39 años, llegó con su familia procedente de La Guayanera, no había más que monte.

En la Invasión Canaco, al norte de la ciudad, el ca-

Urge plan de vivienda para al menos 300 familias que huyeron del conflicto entre grupos armados en la sierra de Concordia



El terror de la violencia envía a los desplazados al mismo infierno con el calor.



Sofocados por el calor, los desplazados sufren las altas temperaturas.

serío de madera se distribuye sobre la tierra rojiza. No hay un solo árbol. Todo puede ser usado como barda o techo: cobijas, telas, hule...

“Cuando llegamos aquí era puro monte... no había ni agua teníamos que ir a acarrear del tiro allí abajo”, relató la mujer de tez morena, cuyo rostro en ocasiones no contenía las lágrimas.

Hoy, por lo menos ya está la toma colectiva, así como la luz eléctrica, aunque la potencia de la toma no alcanza para encender dos ventiladores al mismo tiempo.

Sobre el piso de tierra, se levantan paredes de madera que delimitan al menos dos cuartos. Allí viven tres familias. María Evangelina, su hija y esposo. Su madre de 77 años. Su so-

brina con sus hijas. Pero la solidaridad siempre da lugar para una más: y con los recientes hechos violentos en que asesinaron a cuatro personas en Pánuco, han recibido a otra familia, una viuda con sus niños.

“Siempre tengo casa llena, oiga.. ahorita ya tenemos techo de lámina, pero cuando llegamos teníamos un hule y se nos metió toda el agua con las lluvias”, relató.

En cambio su vecina Eleuteria, quien vino desplazada del pueblo de La Escondida, Durango, sólo tiene unos trozos de plástico por techo. No puede encender más de un ventilador porque el medidor no “levanta”. Tampoco el refrigerador.

Sofocada por el calor y el sudor, platica que ya fue al Invies (Instituto de Vivienda del Estado de Sinaloa). Pero sin suerte.

“Me citaron a las 12:00 del día para llenar una encuesta, y cuando llegué me dijeron: que era a las 11:30 y ya no podían hacer nada”

Según otras mujeres desplazadas, normalmente los funcionarios de esta dependencia son groseros con ellas cuando gestionan apoyos.

Dice Eleuteria que no sabe si le teme más al calor o a las lluvias.

“Ya nos tocó un mal tiempo, se nos metió el agua y todas las cosas se

dañaron”, dice.

Ella tiene unos 35 años y dos niños que no rebasan los cinco. En su casa viven dos familias, nueve personas.

Como ellas, en la Invasión Canaco hay otras personas que han sido desplazadas por la violencia. También vecinos con otro tipo de historias, pero con muchas necesidades.

Se necesitan más de 300 viviendas: MASS

De mediados del año pasado a la fecha, se han acumulado cerca de 500 familias desplazadas de la sierra de Concordia, según datos del Movimiento Amplio Social Sinaloense.

“Algunas se han regresado, otras tienen un pie aquí y otro allá”, comentó Miguel Ángel Gutiérrez, representante de esta asociación.

La necesidad más urgente es la vivienda, afirmó.

“Por lo menos unas 300 viviendas se necesitan para ayudar a esta gente; si hay dinero para el malecón y para los estadios, ¿por qué no habrá para ellos?”, se cuestiona.

El Secretario de Desarrollo Social del Gobierno del Estado, Raúl Carrillo Castañón, anunció que iniciarán un censo de personas desplazadas en el sur de Sinaloa para armar un programa de mitigación de los daños de la violencia. Pero sobre vivienda, no hubo compromisos. Mientras tanto, las inclemencias del tiempo son el nuevo infierno de los desplazados.